

CIVITAS

REVISTA DE DIFUSIÓN Y ACTUALIDAD



OCTUBRE 2020 - VOLUMEN VIII



EPPUR, SI MUOVE!

Frase atribuída a Galileo Galilei, obligado a retractarse por haber proclamado, después de Copérnico, que la tierra giraba sobre sí misma.

I N T E G R A N T E S

Comité Editorial

Francisco Devoto	Estudiante de lic. en Ciencia Política
Juan Pablo Ballhorst	Estudiante de Abogacía
Chiara A. Pensiero	Estudiante de lic. en Psicología
Alejandro Ramírez	Estudiante de lic. en Ciencia Política

Comisión de Revisión

Francisco Devoto	
Fabricio Franco Zárate	Estudiante de lic. en Psicología
Alejandro Ramírez	
Tomás Marozzi	Estudiante de lic. en RR.II
Pilar Lara	Estudiante de lic. en RR.II

Comisión de Diseño

Juan Pablo Ballhorst	
Chiara A. Pensiero	
Maitena Springli	Tesista de la lic. en RR.II

Marketing

Alexis Nicolás Raffo	Estudiante de Bioingeniería
Francisco Marchetta	Estudiante de lic. en Ciencia Política



INDICE

**4 PAYASOS POLÍTICOS PARA UNA
POLÍTICA DE CIRCO**

**8 TECPLOMACIA: UN NUEVO
RUMBO EN LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

12 POPULISMO Á LA CARTE

**17 EL USO DE LAS REDES SOCIALES Y
LA MANIPULACIÓN POLÍTICA EN
LAS SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS**

20 AGRADECIMIENTOS



Circus

Payasos políticos para una política de circo

Por
Tomas
Marozzi



El escrito que está ante usted no tendrá que ver con la economía ni con las instituciones, sino que tratará la vergüenza, el bochorno y la incredulidad qué puede llegar a alcanzar la política argentina. En esta nota me dedicaré a recordar episodios ridículos protagonizados por nuestros “representantes” y a poner en tela de juicio la actual representación de nuestra sociedad. **Hoy, simplemente, presentaré una crítica.**

A lo largo de la historia de la humanidad la política ha tenido diversos significados, desde interpretaciones que la establecían como la máxima acción humana hasta interpretaciones qué le entendían como una práctica en donde la moral y las virtudes son opcionales. En la cuarta semana de septiembre del 2020 la Argentina ha vuelto a mostrar su propia idea de política, la **política como un circo de mal gusto**. En nuestra existencia como Estado Nación tuvimos múltiples hechos políticos lamentables y penosos, desde el intento de asesinato en el Congreso de la Nación contra Lisandro de la Torre (que dio con la muerte de Enzo Bordabehere) hasta la utilización de falsos diputados para dar quorum (caso Juan Abraham Kenan, 1992). En pocas palabras, las polémicas provenientes de la casta política son un bien en abundancia.

Nuestro país alguna vez fue una nación líder en exportación de leche, carne y otros productos, hoy somos uno de los mejores exportadores de escándalos. El ultimo hecho político bochornoso fue el protagonizado por el **diputado** de Salta del Frente de Todos, **Juan Emilio Ameri**, acontecimiento que no profundizare, pero usare como punta pie para traerle el recuerdo de otros momentos bochornosos de la política porque, como dije anteriormente, tenemos de sobra, pero tenemos la mala costumbre como pueblo de olvidarnos y “perdonar” rápidamente a los responsables que provocaron la humillación de nuestro país.

Empecemos por este año, 2020, tenemos un momento protagonizado por nuestro **ministro de economía, Martín Guzmán**, quien dijo ante un circulo de prensa y con desconocimiento que el micrófono estaba encendido de que iba a “sarasear” con respecto a un informe relacionado a nuestra economía, un tema por demás delicado en el cual una simple palabra u oración puede desatar un pánico colectivo provocando malestar a nuestro sistema económico, un buen actuar por parte de uno de nuestro representantes ¿No lo cree?



Este mismo año el **senador Esteban José Bullrich**, de Cambiemos, protagonizo un acto digno de un estudiante de secundaria. Debido a la pandemia del Covid-19 la modalidad virtual también debió ser aplicada en el congreso, gracias a esta situación y a la tecnología de la cámara web uno puede poner una imagen en vez de ser grabado directamente por la cámara, cosa que aprovechó el senador poniendo una imagen suya para simular su presencia, incumpliendo así con el reglamento del Senado y sus responsabilidades como representante.



La historia argentina es un sinfín del absurdo. Por allá en el año 2010 la política argentina, de la mano de la actual **diputada Graciela Camaño** de la alianza Consenso Federal, mostro su lado deportivo al volver el recinto un ring de boxeo en el cual la diputada, anteriormente nombrada, le proporciono una cachetada al diputado Carlos Kunkel (por aquel entonces electo por el Frente para la Victoria – PJ), supuestamente tras una acalorada discusión política.

Estos hechos vergonzosos no se limitan únicamente al ámbito del poder legislativo, sino que llega a otras ramas del aparato estatal. Un ejemplo de esto es nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación, encabezado por el **canciller Felipe Solá**. En un intento de demostrar agradecimiento (vía Twitter) a la República de Corea tras un donativo de 200.000 mascarillas para sobrellevar este contexto de pandemia, sucedió un error o, aún peor, un acto de ignorancia. El hecho penoso fue que el agradecimiento vino acompañado con una fotografía del actual dictador de Corea de Norte, Kim Jong-un, siendo de público conocimiento que estas naciones no están en los mejores términos. La publicación fue borrada a los minutos, pero no fue suficiente para que el error trascienda y deje mal parado al país en el ámbito internacional.



El recopilar todo este tipo de acontecimientos sería meritorio de un libro, ya que nuestros políticos son profesionales en producir semejantes polémicas, pero como este escrito no busca ser un libro ni tampoco deseo seguir abrumándole con la vergüenza que producen nuestros “representantes”, proseguiré con una pequeña reflexión.

Nuestra nación tiene un gran aprecio por la democracia, puede ser debido a que muchas veces nuestros derechos políticos fueron arrebatados y el sistema político quebrantado por los golpes de Estado. Ese mismo aprecio, que tiene el pueblo argentino hacia la democracia, debería ser el combustible para volvemos políticamente más activos y exigentes. **¿Cómo puede ser que aquellos que dicen ser “representantes” sean tan descuidados e inoperantes? ¿Cómo puede ser que individuos con causas judiciales posean el título de “representante del pueblo argentino”? ¿Quién permitió esto?** Para dar con la respuesta a estas incógnitas tan solo debe mirarse a usted, a los tuyos, a los demás, debe mirar al pueblo argentino. Somos nosotros, el pueblo, el que permite que seres tan inviables y desdeñables lleguen a esos puestos de poder. Somos nosotros los que le damos nuestro futuro a

hpersonas como Ameri, Esteban Bullrich o a gente como Gladys Esther González (la cual cuenta con un gran catálogo de denuncias). No se trata de pedir representantes que sean la personificación de la moral inquebrantable y sabios universales, sino simplemente exigir idoneidad para los cargos. Mientras seamos permisibles, flexibles, con la casta política, el futuro de nuestro país y de las generaciones que nos prosigan no tendrán nación en la cual edificar su vida o deberán huir de la misma (como ya está sucediendo).

**COMO DIJO HEGEL: "LA HISTORIA OCURRE DOS VECES: LA PRIMERA VEZ
COMO UNA GRAN TRAGEDIA Y LA SEGUNDA COMO UNA MISERABLE
FARSA". PARECIERA QUE NUESTRA NACIÓN SOLO REPITE LA MISERABLE
FARSA.**

Bibliografía

- Bae Negocios (22 de septiembre de 2020). La explicación de Guzmán sobre la “sarasa”. Bae Negocios. Recuperado de <https://www.baenegocios.com/politica/La-explicacion-de-Guzman-sobre-la-sarasa-20200922-0127.html>
- Cancillería publicó un tuit sobre Corea del Sur con una imagen de Kim Jong-un y culpó a Twitter por el error (19 de agosto de 2020). La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/cancilleria-felipe-sola-twitter-foto-kim-jong-nid2425429>
- Escalada, M. & Ronconi, A (8 de agosto, 2017). Gladys Gonzalez: la colecciónista de denuncias. El Disenso. Recuperado de <https://www.eldisenso.com/politica/gladys-gonzalez-coleccionista-denuncias/>
- Leopoldo Moreau dio explicaciones sobre su papelón el Congreso (15 de septiembre de 2020). Mdz. Recuperado de <https://www.mdzol.com/mdzradio/2020/9/15/leopoldo-moreau-dio-explicaciones-sobre-su-papelon-el-congreso-105328.html>
- Piro, C (22 de septiembre de 2020). Fidel Pintos y Martín Guzmán, los nombres de la sarasa argentina. Perfil. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/fidel-pintos-martin-guzman-nombres-sarasa-argentina.phtml>
- Qué dijo Esteban Bullrich del fondo virtual que utilizó en un Zoom (20 de agosto de 2020). Ámbito. Recuperado de <https://www.ambito.com/politica/zoom/que-dijo-esteban-bullrich-del-fondo-virtual-que-utilizo-un-n5126409>
- Otro escándalo en Diputados: Graciela Camaño cacheteó a Carlos Kunkel (17 de noviembre de 2010). Perfil. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/otro-escandalo-en-diputados-graciela-camano-cacheteo-a-carlos-kunkel-20101117-30.phtml>



POR PILAR LARA



TECPLOMACIA

UN NUEVO RUMBO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

En la era en que vivimos la tecnología está presente en prácticamente todos los aspectos de nuestra vida, en la diplomacia no es la excepción. Hoy, más que nunca, nos enfrentamos a un futuro digital que está cambiando inexorablemente la forma en que nos relacionamos, el comercio, las formas de gobierno, los comportamientos de las grandes empresas, entre otras tantas cosas. Así como surgen nuevos aparatos electrónicos, nuevas formas de comunicarnos, también áreas, como la política exterior evolucionan para adecuarse a las necesidades del hoy; apareciendo paradigmas como el de la TecPlomacia, una innovadora forma de hacer diplomacia.

La diplomacia ha ido mutando a través de la historia, desde las relaciones entre pueblos, a los grandes imperios, pasando por arreglos matrimoniales entre familias monárquicas hasta las relaciones tradicionales entre los Estados-Nación que todos conocemos. En términos de teoría, Henry Kissinger, figura destacada de la política por ser Secretario de Estado estadounidense; define a la diplomacia como “*el arte de relacionarse entre Estados por acuerdo, en vez de a través del ejercicio de la fuerza*”. (Berridge; Keens-Soper; Otte; 2001; p.194) Sin embargo, **actualmente ¿son los Estados los únicos actores que intervienen en la diplomacia?** La respuesta a esta pregunta es no, y te cuento porqué en el siguiente artículo.

UN POCO DE HISTORIA

Para comprender mejor cómo llegamos al nuevo paradigma de la diplomacia debemos conocer al menos un poco de su historia y de sus transformaciones a lo largo del tiempo. La historia de la diplomacia se podría dividir en tres etapas:

Desde la Antigüedad hasta el siglo XV:

la diplomacia comenzó teniendo un *carácter ambulante* producto de la necesidad de los pueblos de

relacionarse. Cuando era necesario tratar un asunto, se enviaba un representante por un período de tiempo limitado, para que realizara funciones como la firma de tratados, acuerdos comerciales, alianzas, delimitar fronteras, etc.

Los medios de transporte y de comunicaciones eran prácticamente inexistentes y extremadamente rudimentarios, por lo que las actividades diplomáticas no estaban organizadas ni reguladas, no había normas básicas. Recién en la Edad Media, la Santa Sede comenzó a realizar misiones diplomáticas para resolver conflictos entre naciones. (Calduch, 1993)

Desde el siglo XV al XX:

en esta segunda etapa, comienzan a realizarse misiones diplomáticas con mayor frecuencia y organización,

pasando a una *diplomacia permanente*. Con el nacimiento del capitalismo, la situación de los Estados europeos modernos, las expansiones ultramarinas, las guerras mundiales, etc. la diplomacia se convirtió en algo esencial. Las misiones pasaron a ser permanentes, se creó el cargo de diplomático y la carrera diplomática; se definieron reglas y normas internacionales que todos los países debían respetar, se crearon organismos para la resolución de conflictos entre naciones, y comenzaron a ingresar, en el siglo XX, nuevos actores en la arena internacional. (Calduch, 1993)

Desde el siglo XX hasta la actualidad:

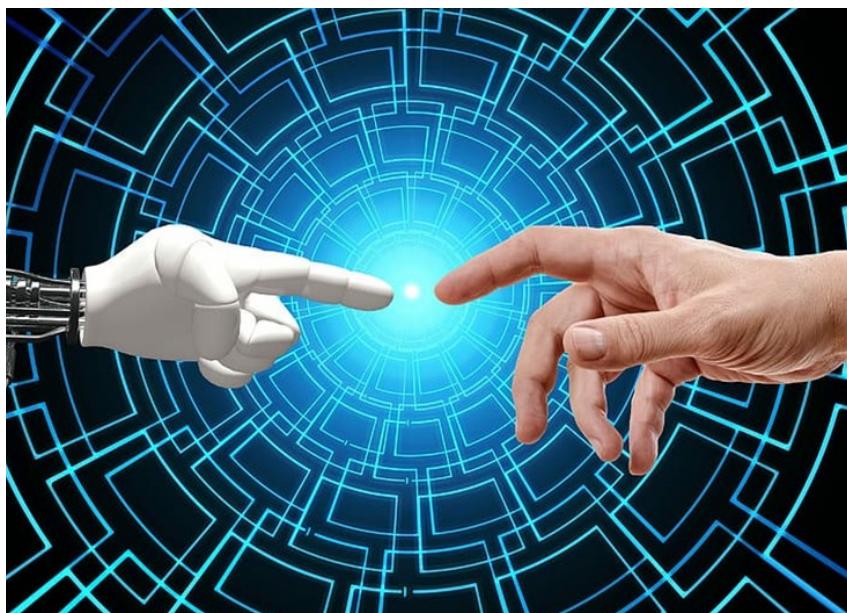
las nuevas tecnologías de la comunicación, la inteligencia artificial, las redes sociales, el ciber espionaje,

los algoritmos, todos estos elementos forman parte de la revolución tecnológica que impulsa cambios en la diplomacia actual. La cantidad cada vez mayor de actores influyentes en las decisiones internacionales también es un factor a tener en cuenta; **las empresas multinacionales, por ejemplo, se han convertido en competidoras mundiales con políticas exteriores propias y con ganancias mayores al PBI de algunos países.** Nuevas convenciones de Diplomacia Digital o nuevos cargos como embajadores en Silicon Valley, son los asuntos que ocupan las agendas hoy día. Esto es a lo que se llama TecPlomacia o TechPlomacy. (Shipley, 2018)

¿QUÉ ES LA TECPLOMACIA?

El mundo está cambiando a gran escala y a toda velocidad. **Estamos viviendo lo que los científicos llaman la “Cuarta revolución industrial”.** (Perasso, 2016). Dentro de este nuevo paradigma se inserta la TecPlomacia, un concepto que refiere a la combinación entre tecnología y diplomacia que han adoptado las políticas externas y de seguridad en la era digital. (Prasad, 2019)

“La tecnología afecta cada vez más a la geopolítica, los derechos humanos, la política de seguridad y el desarrollo mundial, y hace surgir oportunidades y riesgos. Ya no parece suficiente para los Estados depender únicamente de las relaciones diplomáticas tradicionales para promover y proteger sus intereses en el mundo.” (Embajada Abierta, 2020)



La forma en que se relacionan y se defienden los países cambia con celeridad. A los satélites que creíamos modernos se le sumaron los drones, los Estados-Nación dejaron de ser los únicos actores para pasar a compartir su lugar con las grandes empresas multinacionales y las organizaciones no gubernamentales. El ciberespionaje es utilizado por gran cantidad de países y los datos de una red social pueden proveer información más valiosa de lo que podría proveer una investigación.

Fue Dinamarca en el año 2017, quien se percató de que la diplomacia debía ajustarse a la era digital y establecer un diálogo con los gigantes tecnológicos que cada vez tienen más peso a la hora de tomar decisiones y plantear las reglas de juego. El país escandinavo decidió nombrar al primer “embajador tecnológico” del mundo, quien se encargaría de representar los intereses de su país en Silicon Valley, Copenhague y Beijing. Dinamarca no tardó en advertir que empresas como Google, Facebook, Microsoft, entre tantas otras, estaban acumulando incluso más poder que algunos gobiernos. Este ejemplo fue imitado, al poco tiempo, por países como Francia, Alemania y Eslovaquia, quienes no tardaron en nombrar a un “embajador digital”. (Embajada abierta, 2020)

Las empresas multinacionales, más específicamente aquellas relacionadas con la tecnología y los softwares, no son plataformas neutrales. Si bien facilitan muchas funciones de nuestra vida, también a través de los datos -que nosotros mismos permitimos que obtengan- pueden llegar a acumular un poder impensado. Esto es lo que se busca controlar a través de la TecPlomacia, cómo proteger los datos de las personas, cómo frenar la delincuencia con la ayuda de estas plataformas, cómo hacer para lograr un equilibrio entre las nuevas tecnologías financieras (*Fintech*) y las unidades financieras tradicionales, cómo establecer planes para fortalecer la seguridad cibernética y de la información, y numerosas funciones más. (Prasad, 2019)

En conclusión, el mundo avanza aceleradamente y el futuro nos pisa los talones. Por eso resulta imprescindible que los países acompañen ese ritmo de crecimiento y se amolden a él, si no quieren quedar atrás. La disruptión de la tecnología y las tendencias de la “Cuarta Revolución Industrial”

trascienden las fronteras con una velocidad sin precedentes, transforman casi todos los sectores de la sociedad e impactan no solo en los mercados y políticas nacionales, sino también en el equilibrio global de poder y los valores e instituciones establecidos en el mundo.

Este nuevo paradigma de la política exterior, la TecPlomacia, no viene a suplantar a la diplomacia tradicional, por el contrario, busca tomar sus principales elementos y complementarlos con aquellos que no podemos ignorar en la era digital en la que vivimos. **El mundo está cambiando y nosotros debemos cambiar con él.**

Bibliografía:

- Berridge, G.R.; Keens-Soper, M. y Otte, T.G. (2001) *Diplomatic Theory from Machiavelli to Kissinger*. Hampshire, Inglaterra. Palgrave Macmillan.
- Calduch, R. (1993) Dinámica de la Sociedad internacional. Capítulo 7. Recuperado de:
<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55160/lib2cap7.pdf>
- Embajada Abierta (2020). El nuevo paradigma de la TecPlomacia. Recuperado de: <https://www.embajadaabierta.org/post/el-nuevo-paradigma-de-la-tecplomacia#:~:text=La%20iniciativa%20se%20denomin%C3%B3%20diplomacia,ejercicio%20de%20la%20pol%C3%ADtica%20exterior>
- Perasso, V. (12 de octubre de 2016) Qué es la cuarta revolución industrial (y por qué debería preocuparnos). BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37631834>
- Prasad, P. (12 de febrero de 2019) TechPlomacy: an experiment in foreign policy. Prospect Journal. Recuperado de: <https://prospectjournal.org/2019/02/12/techplomacy-an-experiment-in-foreign-policy/>
- Shipley, T. (19 de junio de 2018) El desarrollo de la diplomacia: de las cortes a los algoritmos. El Orden Mundial. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/el-desarrollo-de-la-diplomacia#:~:text=Henry%20Kissinger%20defini%C3%B3%20la%20diplomacia,a%20trav%C3%A9s%20de%20la%20fuerza%E2%80%99D>



Populismo à la carte

Por Ana Laura Banega

Estudiante de Lic. en Relaciones Internacionales

Asociar con naturalidad al populismo con la izquierda es, desde ya, un sesgo cognitivo. Sin embargo, no podemos decir que dicho prejuicio sea siempre intencionado; por el contrario, va asociado a una cronología donde la llegada de los estudios sobre populismo en la región latinoamericana coincidió con aquel ‘giro a la izquierda’ de la primera década del siglo XXI.

De hecho, la propia mutación del vocablo posee su historia particular, profundamente ligada a las coyunturas históricas de cada momento de producción disciplinar. En este sentido, es ilustrativo mostrar los desarrollos de Ernesto LACLAU y Chantal MOUFFE quienes, desde 1985 a la actualidad, han acumulado una prolífica producción en la materia.

Un repaso por la teoría

La definición más acabada de populismo, como “un modo de hacer política que puede adoptar diversas formas ideológicas en función del momento y del lugar, y que es compatible con una variedad de marcos institucionales” es, de hecho, una mínima muestra de un consenso disciplinar parcial cuyo surgimiento se remonta a la segunda post-guerra.

En *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), LACLAU y MOUFFE comenzaron a desandar un camino de construcción teórica ligado al surgimiento de nuevos y patentes reclamos en el escenario internacional, desde una visión ‘posmarxista’ y en desmedro de la lucha de clases como reclamo totalizador. Nuevos pedidos se alzaban con igual contundencia a lo largo y ancho del planeta. El surgimiento de movimientos feministas, movimientos de reivindicación de minorías étnicas o nacionalistas, a la vez que, de minorías sexuales, constituyen apenas una muestra de esta novedad. Resignificar el concepto de “hegemonía” significaba dar lugar a la emersión de estos reclamos. (LACLAU y MOUFFE; 1985)

Luego, en *La paradoja democrática* (2000), MOUFFE -siempre con un pensamiento más situado, a mi parecer, que el de su partenaire- advierte sobre la existencia de una tensión entre las instituciones de la democracia liberal y las nuevas instituciones de la democracia ‘pluralista’, que se consolida con la llegada del nuevo siglo. En este sentido, postula que el lugar de lo social se construye desde esta tensión irreconciliable entre las nuevas y las viejas formas de la democracia. (MOUFFE; 2000)

A partir de ahora es que esta teoría populista enuncia uno de sus caracteres centrales. La existencia de una tensión originaria entre el universalismo liberal y el pluralismo de la nueva era lleva consigo la necesidad de redefinir al actor central de la democracia: el pueblo.

Que dicho actor es central a la democracia no es un antojo sino un consenso disciplinar amplio. De hecho, Pierre ROSANVALLON señala que, en tanto la soberanía reside en el pueblo, este se vuelve sujeto político fundante. La diferencia entre los distintos regímenes políticos reside, justamente, en cómo se lo define.

Lo más interesante -a mi parecer- es que esa definición se retoma de una experiencia revolucionaria del siglo XVIII, en vez de proporcionarse elementos para la formación de una conceptualización novedosa.

En la revolución francesa, al pueblo lo constituyeron los ‘malheridos’, que luego se transformaron en los ‘enfurecidos’. El pueblo surgió de aquel tercer estado que, desde la necesidad y la carencia, llevó adelante la experiencia revolucionaria. De esta forma, se hizo evidente el antagonismo entre el tercer estado y el primer y segundo estado, entre los nobles y los clérigos y el pueblo. (ARENDE; 1963)

Desde esta recuperación de significados, MOUFFE propone hacer uso de los posibles antagonismos que surgen de este choque de tradiciones democráticas irreconciliables, pero no ya como tales sino como ‘agonismos’, confrontaciones de orden pragmático entre la visión liberal y la pluralista para generar consensos que regulen la vida democrática. (MOUFFE; 2000)

“Pasamos así a la obra central de esta línea teórica. En La razón populista (2005), Ernesto LACLAU se propone mostrar lo que -a su parecer- son debilidades o fallas en la bibliografía disponible hasta entonces sobre el populismo, para pasar luego a una definición -a su parecer- superadora de la misma.

El pueblo, entonces, nacerá de la lógica de la equivalencia, donde todas las demandas insatisfechas -de cualquier índole que fueran estas- podrían articularse en una suerte de cadena que permite la aparición del sujeto político ‘pueblo’ en cuestión, donde cada demanda sectorial constituye un eslabón. Así, estas demandas dejarían de ser sectoriales para convertirse en populares. (LACLAU; 2005)

No olvidemos que el pueblo, como tal, debe además su condición a la oposición adversarial ante un otro. El populismo será, entonces, **“la estrategia discursiva de construcción de una frontera política que divide a la sociedad en dos campos y convoca a la movilización de “los de abajo” contra “aquellos en el poder”.** (MOUFFE; 2018)

Hasta aquí, el autor y la autora conciben su desarrollo siempre dentro -o, mejor dicho, desde- el marxismo. El planteo teórico proponía una línea de visible pertenencia teórica, a pesar de discutir con las propuestas conceptuales ortodoxas de la escuela marxista.

El populismo en acción

Sin embargo, la amplitud de las definiciones anticipó el desprendimiento de esta teoría populista de su escuela de génesis.

La realidad habló por sí sola. El ‘giro a la derecha’ de la segunda década del S XXI en el mundo, pero, sobre todo, en la región latinoamericana, mostró sin lugar a duda que el populismo como forma de hacer política era adaptable a cualquier praxis política, fuera esta de izquierda o derecha.

La cadena de equivalencias entre reclamos sectoriales para volverlos reclamos populares podía lograrse desde cualquier discurso político. El pueblo como sujeto mostró su dinamismo: “los de abajo” y “los de arriba” no eran ya roles preconcebidos, sino que mutaban según mutaran los discursos. El lugar de social no puede ser ya un consenso entre adversarios. Los reclamos se multiplican y las diferencias se profundizan. (MOUFFE; 2018)



En este contexto es que MOUFFE escribe *Por un populismo de izquierda* (2018). Esta teoría populista no tiene ya una orientación predefinida, sino que debe tomar postura ante la emergencia de una ola de gobiernos neoliberales que comprendió el funcionamiento de los mecanismos discursivos del populismo y optó por apropiárselos, en vez de luchar contra ellos. El populismo laclausiano, tan ansiadamente transformador y unificador de reclamos ante un adversario común, terminó por ser funcional a su adversario, pero, por sobre todas las cosas, a la profundización de las diferencias entre los reclamantes.

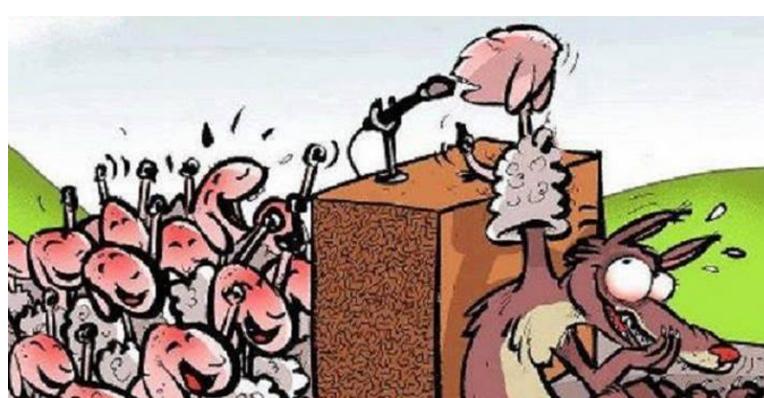
Hago esta afirmación por una razón: si un concepto dice pertenecer a cierta identidad y, junto con ella a ciertos objetivos, la no comprobación de esta pertenencia al contrastar teoría con hechos provoca en la primera una herida muy profunda, y obliga a los actores involucrados a reubicar el concepto para luego reubicarse también, con todo lo que ello implica en los procesos políticos.

El caso argentino

Por esto es importante contarle a la ciudadanía que, en los hechos, la estrategia populista puede ser utilizada por actores de cualquier proveniencia político-partidaria. No podemos esconder el uso - y abuso, en algunos casos- que se ha hecho muchas veces del discurso homogeneizante, que hace uso de las diferencias que no sólo dividen a la ciudadanía, sino que carcomen las bases consensuales de las instituciones democráticas construidas, a la vez que son funcionales a los intereses coyunturales de las coaliciones que compiten regularmente en elecciones.

Digo coaliciones y no partidos, porque el hecho es que en la Argentina no ha habido propuestas ‘puras’ de los ‘ismos’ tradicionales -justicialismo, radicalismo, socialismo- desde finales de S XX. La aparición de coaliciones para la presentación de candidatos responde también a esta aparición de nuevos reclamos. El Estado ha diversificado sus funciones en respuesta a esta diversificación de las demandas, y la ampliación de las plataformas electorales requirió de consensos ampliados.

Aquí es donde se desdibuja la línea entre propuesta ampliada para un consenso ampliado, y estrategia populista para una cadena de equivalencias. Esta última proporcionó, sin lugar a duda, una herramienta eficaz para unificar la mayor cantidad de demandas en un mismo discurso. Las conclusiones que puedan derivarse de esta afirmación corresponden ya al orden de lo sumamente actual, y exceden al análisis estrictamente politológico.



Por una alternativa emancipadora

Volviendo a ROSANVALLON, comparto la idea que “El cuerpo conceptual del populismo define un cierto tipo de democracia que es muy difícil de mantener con vida, pues es un sistema muy simplificador. De modo que hay una especie de dinámica negativa que lo lleva a verse tentado a radicalizarse para perdurar”. Esta radicalización del populismo remite, necesariamente, a la radicalización del sujeto en que se sustenta para perpetuarse: el pueblo. (ROSANVALLON; 2020)

No es casual la referencia a los ‘enfurecidos’ de la revolución francesa. ARENDT señala que la época de terror robespierreano que sucedió a la revolución tuvo como punto de partida la radicalización de esa furia, que proviene a su vez de la necesidad. Atención con la relación entre necesidad y legitimación de la violencia: la libertad política no puede nunca, como señala la pensadora, provenir de la necesidad. (ARENDT; 1963)

Habiendo hecho esta reflexión es que quiero señalar la urgencia de abordar la ‘cuestión social’. Un pueblo -como quiera que sea que lo definamos- necesitado es un actor potencialmente enfurecido, desde ya malherido, en la construcción de lo social. La mitigación de la pobreza y la indigencia es un deber primordial para el mantenimiento de la democracia. La manera de llevar adelante esa mitigación es, por lo pronto, motivo de otro escrito. (ARENDT; 1963)

En cuanto a la construcción del pueblo como sujeto político, comparto con ROSANVALLON el pedido por una “democracia permanente”: el ejercicio democrático no se reduce a la expresión del voto. Pensarlo así es despojar al ciudadano de su ejercicio esencial de ciudadanía. No pretendo un despertar en sentido iluminista, una suerte de repentina elevación del pensamiento a una verdad revelada: y es que no hay tal verdad. Como bien mencioné antes, el pueblo se construye a sí mismo como sujeto político en su accionar. ROSANVALLON, tanto como yo, confiamos en la capacidad de las sociedades de actuar para “aumentar la calidad de la democracia”. (ROSANVALLON; 2020)

Pero la naturaleza de ese accionar estará sujeto a la motivación de dicha sociedad, y en este sentido no soy tan optimista. En un contexto de pandemia, con un porcentaje de población en situación de pobreza que asciende al 40,9% (Télam, 2020), temo por el sujeto social que actúa desde la necesidad, y por la perpetuación, entonces, de la lógica populista pendular entre la izquierda y la derecha.

Bibliografía

- Arendt, H. (1963). Sobre la Revolución. Madrid: Alianza Editorial.
- Laclau, E. (2005). La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1985). Hegemonía y estrategia socialista. Buenos Aires: Fonde de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2018). Por un populismo de izquierda. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rosanvallon, P. (25 de Julio de 2020). "Los populismos pueden convertirse en dictaduras de los elegidos". - (L. Corradini, Entrevistador) TÉLAM. (1 de 10 de 2020). Télam. Obtenido de <https://www.telam.com.ar/notas/202010/520482-uca-agustin-salvia-considero-que-antes-de-la-pandemia-el-pais-ya-se-encontraba-contra-las-cuerdas-en-lo-social.html>



El uso de las redes sociales y la manipulación política en las sociedades democráticas

Por Brisa Ceballos

Estudiante Lic. en Relaciones Internacionales

El avance de las tecnologías en los últimos años nos ha permitido conectarnos con mayor facilidad con el resto del mundo: la frase “estamos a un click de distancia” no parece tan absurda si observamos cómo se han acortado, y hasta desaparecido, las distancias a la hora de relacionarnos.

El problema es que una gran parte de la sociedad no es consciente de como las diferentes redes sociales utilizan nuestra información personal cada vez que interactuamos con nuestros dispositivos: ¿alguna vez sentiste que tu celular podía oír tus pensamientos por el tipo de publicidad que te sugería? Claramente esto no es posible, pero lo que sí es posible es predecir nuestros gustos, preferencias y posibles acciones, si se cuenta con la información suficiente.

LAS REDES SOCIALES

Las redes acceden a todo tipo de información personal: dónde trabajamos; dónde estudiamos; dónde nacimos o dónde vivimos; nuestra ubicación actual; audios, fotos y videos, y así a una inmensidad de datos que quedan registrados con cada acción realizada en estas plataformas. Pero, como dice la famosa frase

“nada es gratis en esta vida”, **el costo que estamos pagando por utilizar las redes, es cada vez mayor.**

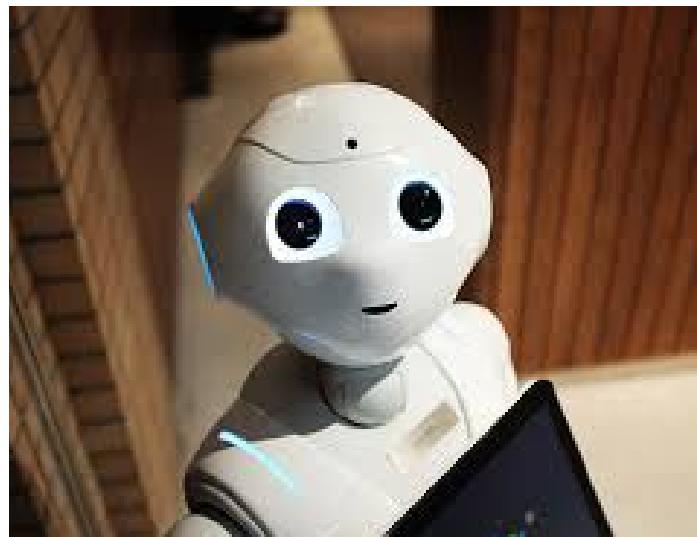
Muchas veces, cuando apretamos “instalar”, ignoramos los carteles de permisos y condiciones de estas aplicaciones, apretando rápidamente “aceptar” sin si quiera pensarla, pero ¿qué estamos aceptando realmente?

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ALGORITMOS Y SU USO POLITICO

Luego de las elecciones de 2016 en Estados Unidos, en las cuales Donald Trump salió victorioso, se hizo conocida la ayuda que recibió su campaña política por parte de Cambridge Analytica, una compañía privada que les permite a sus clientes hacer uso de las ideas de la personalidad y comportamiento de los votantes. Todo esto se realiza mediante la minería y el análisis de datos, que en este caso particular fueron provistos por la empresa Facebook. Esto, luego calificado como un “engaño y fraude”, fue cometido con el objetivo de hacer “comunicación estratégica” durante la campaña política del futuro presidente y así influir en la decisión de los votantes. Gran parte de la sociedad norteamericana no hizo la vista al costado y fueron muchos los empleados y contratistas que denunciaron esta acción fraudulenta llevada a cabo por el mandatario, ya que implicaba el uso de datos e información de los usuarios de Facebook sin su consentimiento previo (Matthew Rosenberg, 2018).

Los cambios tecnológicos, en especial aquellos destinados al entretenimiento, son los que más rápido avanzan en el mundo, creando nuevas y diversas formas de interactuar todos los días, con el objetivo de llamar, y a la vez mantener nuestra atención por más tiempo. Pero para lograr este objetivo es necesario conocer al usuario para luego personalizar el contenido que se le muestra, y este problema ha sido solucionado por la inteligencia artificial y la combinación de los famosos “algoritmos”. Un algoritmo es una secuencia de pasos computacionales que transforma un input en un output (Cormen, 1990) permitiendo, a través de internet, procesar datos. Gracias a ellos y la

inteligencia artificial, las redes sociales nos permiten ver contenido que es de nuestro interés (output) de manera más rápida y sencilla, gracias a nuestras interacciones previas (input) realizadas en la red.



inteligencia artificial, las redes sociales nos permiten ver contenido que es de nuestro interés (output) de manera más rápida y sencilla, gracias a nuestras interacciones previas (input) realizadas en la red.

DIVIDE Y VENCERAS

Las redes, a su vez, tratan de evitar aquellos contenidos que no nos sean relevantes. Así, es muy probable que alguien que es afín a determinadas cuestiones o temáticas, acceda más fácilmente solo a ellas y se le dificulte encontrar o ver de manera involuntaria aquellos otros temas que sean distintos a sus intereses.

La “manipulación cibernetica” (López, 2015) podría ser una de las principales amenazas a las que se enfrentan las democracias de hoy en día. El uso generalizado de redes sociales puede crear polarizaciones dentro de las comunidades, donde el consenso y la aceptación de ideas diferentes se vuelvan irreconciliables.

Las diferencias sociales son cada vez más

visibles y la información verdadera es cada vez más escasa y cuando no se sabe que es verdadero y que no, la sociedad no puede abrirse al dialogo para solucionar sus problemas de manera consensuada, profundizando aún más la grieta en la que se encuentra.

El mayor problema que crea la ausencia de información verdadera en las redes, es la falta

de credibilidad y confianza en el otro, junto con un aumento de las distracciones que se le presentan a la población, lo que les permite dejar de lado o ignorar cuestiones que son realmente influyentes generando, como consecuencia, profundas polarizaciones en las sociedades, las cuales podrían ser aprovechadas de forma estratégica por los gobiernos y grupos influyentes, sin ningún control.

CONCLUYENDO

Ya en 1979, Zbigniew Brzezinski, exconsejero de Seguridad Nacional del presidente Carter de Estados Unidos, afirmaba que “la era tecnotrónica involucra la aparición gradual de una sociedad más controlada y dominada por una élite sin las restricciones de los valores tradicionales, por lo que pronto será posible asegurar la vigilancia casi continua sobre cada ciudadano y mantener al día los expedientes completos que contienen incluso la información más personal sobre el ciudadano, archivos que estarán sujetos a la recuperación instantánea de las autoridades” (Brzezinski, 1979).

Para evitar esta oscura profecía es importante que como ciudadanos tomemos conciencia de la información que consumimos y el valor que le damos a las redes sociales en nuestra vida diaria. Comenzar a evaluar y criticar lo que vemos y consumimos en internet, a preguntarnos el porqué de las cosas y a cuestionar lo que consideramos como “normal” es el primer paso para llegar a verdades más objetivas de la realidad, que le permitan a la sociedad -y a la tecnología- mejorar y eviten los abusos de poder por parte de diversos grupos sociales.

Bibliografía

- Brzezinski, Z. (1979). "Betwen Two Ages: American's role in the technetronic era". Buenos Aires: Paidos. Cormen,
- T. H. (1990). Introduction to Algorithms, Second Edition. Estados Unidos: The MIT Press.
- López, G. G. (05 de noviembre de 2015). El tambor. Obtenido de "EE. UU. y la manipulacion cibernetica". Recuperado de: <http://www.eltambor.es/eeuu-y-la-manipulacion-cibernetica/amp/>
- Matthew Rosenberg, N. C. (20 de marzo de 2018). The New York Times. Obtenido de "La empresa que explotó millones de datos de usuarios de Facebook". Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/03/20/espanol/cambridge-analytica-facebook.html>

Para finalizar este sexto volumen de Civitas, queremos agradecer a todas aquellas personas que colaboraron y que brindaron su ayuda para llevar a cabo este proyecto en el que hemos puesto mucha dedicación y esfuerzo.

A su vez, queremos agradecer a los lectores por regalarnos de su tiempo y confianza al leer las notas.

¡GRACIAS!



*¡Hasta la próxima
edición!*